

ENTREVISTA a PAUL DENIS*

Entrevista realizada por el Dr. Juan Gennaro*



[Haga clic aquí para ver la entrevista](#)

Paul Denis: Cuando comencé mi formación en la Asociación Psicoanalítica de Paris aún existía el viejo sistema formativo. Fui pre-seleccionado candidato antes de comenzar mi análisis, pero ese sistema fue rápidamente abandonado y se reemplazó por uno nuevo llamado "entrevistar al analista" que continúa funcionando actualmente en algunos lugares

* paul.denis5@wanadoo.fr

* juan.gennaro@yahoo.com.ar

como Inglaterra. Este nuevo sistema tenía dos funciones, en primer lugar que el candidato realice su análisis personal y el segundo era que el analista pueda dar su opinión respecto a la evolución del candidato, si estaba listo para ser analista o miembro formador. Sin embargo esta práctica se abandonó rápidamente al resultar contradictoria con el libre funcionamiento del análisis al ser el analista al mismo tiempo examinador. Dentro de la Asociación Psicoanalítica se insistió en descartar esta práctica y al mismo tiempo se estableció la obligatoriedad de elegir un analista dentro de la lista de analistas formadores.

Siempre propicié el abandono de toda discriminación respecto a la elección del analista, incluso actualmente se puede elegir cualquier analista miembro de una asociación de la IPA. Un candidato de Inglaterra, Bélgica o Suiza puede venir a Paris y solicitar su candidatura, sin pre-selección, sólo debe cumplir con el requerimiento de un análisis de 3 años de duración a razón de 3 veces por semana como mínimo. El candidato es entrevistado por 3 evaluadores que indagan acerca de la evolución y los descubrimientos que hizo durante el proceso analítico. Luego cada examinador se reúne con una subcomisión de 10 personas que definen si se le abre la formación o no.

La Sociedad Psicoanalítica de Paris es la única que obliga a tener una supervisión grupal, o mejor llamada una supervisión individual en grupo. En el grupo de supervisión hay 3 personas que presentan material y otras que lo presencian. La utilidad de estos grupos es única ya que permite escuchar a una analista hablar extensamente de sus casos, enriqueciéndolo con la opinión de los otros participantes. Esta modalidad permite que disminuya el poder de la figura del supervisor porque los candidatos pueden reunirse después de la supervisión, discutiendo y reelaborando lo supervisado. De ese modo se regula el espacio, transformándolo en algo dinámico y muy útil. Guardo recuerdos excelentes de mi supervisión colectiva donde escuché supervisores muy renombrados. La tarea de coordinar los grupos no es sencilla para el supervisor ya que debe mantener la disposición para transmitir al grupo lo que percibe.

Además existe una segunda supervisión individual con el esquema clásico donde el candidato va cada semana a presentar sus casos o sesiones. La cantidad de años de supervisión es muy variable, en general luego de 2 años finaliza, pudiendo luego volver cuando desee a presentar sus casos. Cuando el caso es muy complejo y el analista necesita un sostén más prolongado para permitir el adecuado progreso de un paciente, la

supervisión se prolonga por más tiempo. Es variable según el supervisor, hay algunos que confían rápidamente en sus supervisados y otros que los retienen más tiempo, interesados por los casos. A grosso modo dura entre 2 y medio y 4 años, aunque puede durar más.

Juan Gennaro: Quisiera preguntarle sobre la temática por la que Ud. es más conocido en nuestro medio, que es su teoría sobre los dos formatos de la pulsión, la pulsión de dominio y la pulsión sexual. Recuerdo su polémica frase: "la misma energía que sirve para cocinar los huevos, puede quemar el omelette" y su controversial opinión acerca de la llamada pulsión de muerte.

P D: Voy a comenzar por explicar mi manera de pensar la pulsión. Creo que la idea de base de Freud es la teoría de la libido: la libido no es visible ni mensurable, es un modelo pulsional muy interesante para comprender el funcionamiento del psiquismo. No creo que sea correcto abandonar ese modelo como sucede en algunas ramas psicoanalíticas. Mi idea es que la pulsión se construye a través de dos movimientos de la libido, que se inviste en dos direcciones paralelas y complementarias. Por una parte a través de las zonas erógenas y del placer que estas puedan generar y por la otra se inviste en el llamado por Freud *bemächtigungsapparat* "aparato de dominio" que contempla todo lo que no es erógeno, los órganos de los sentidos, la motricidad, la sensibilidad. Este investimento tiene como objetivo capturar el objeto para ponerlo en contacto con las zonas erógenas y construir con él una experiencia de satisfacción. La libido va hacia el objeto para capturarlo, lo inviste y la actividad lo pone en contacto con las zonas erógenas para generar una experiencia de satisfacción.

Freud desde el "Proyecto de una psicología para neurólogos" indicaba que la experiencia de satisfacción era crucial, marcando su carácter fundamental. En el momento de la experiencia de satisfacción, la libido que había investido dominando, se repliega sobre la vivencia de satisfacción, se constituye una representación y se anuda con la pulsión. Metafóricamente es como si los investimentos construyeran una imagen en blanco y negro del objeto a través de la mirada, de la motricidad, de la percepción, de todo lo que permite percibir el objeto y aprehenderlo. Luego que una experiencia de satisfacción es vivida, la imagen se colorea y se transforma en una representación dentro del psiquismo. Dicha representación podrá ser evocada cada vez que haya cierto grado de excitación, permitiendo la organización del psiquismo, y un placer mnésico. Freud hablaba de la "alucinación de la satisfacción", pero pienso que hubiese sido mejor decir la "satisfacción mnésica". Cuando se recuerda la experiencia que conocimos, la representación del objeto

cargada de la experiencia de satisfacción brinda un placer que permite esperar que una nueva satisfacción directa se produzca. De alguna manera la libido cava sus propias vías de satisfacción, de elaboración. Es como el agua de la montaña que cava pequeños vías que luego encontrará más adelante. Cuando haya un exceso de libido esta empleará las vías pulsionales ya utilizadas y preparadas anteriormente.

Cada movimiento pulsional comporta la constitución de un objeto parcial para cada pulsión. Freud habla del objeto de pulsión parcial como el más contingente, el más fácil de cambiar, y efectivamente el niño puede tener cambios en su pulsión, primero su pulgar, una tetina, luego el chicle y los libros. Esos elementos pulsionales son elementales y tienen como objetivo la descarga del exceso de excitación. Estos objetos parciales se combinan y constituyen un objeto total, una persona. En ese momento la persona se convierte en un objeto que no se intercambia fácilmente como antes. Vemos continuamente personas que en su vida amorosa se comportan invistiendo poco a sus compañeros sexuales, porque lo que cuenta es la satisfacción genital y no la satisfacción amorosa que implica un conjunto de representaciones. La satisfacción amorosa es como una novela, complicada de construir, de elaborar junto con alguien mientras que los encuentros sexuales quedan en el orden de la satisfacción parcial.

Esta idea que la pulsión se constituye de dos corrientes combinadas, una de dominio y otra de satisfacción, excede la idea que Freud introdujo en su primer modelo pulsional: pulsión sexual y pulsión de dominio. Yo creo que en toda pulsión hay un componente de dominio y también un componente de satisfacción. Existen asimismo situaciones de despulsionalización donde el paciente no puede hacer funcionar su modelo pulsional y se encuentra en una situación de desamparo, su excitación libidinal aumenta y se manifiesta como angustia sin dirección. No llega a encontrar un objeto, o las vías para obtener satisfacción que resuelvan la angustia. Cuando la pulsión se deshace, el individuo se implica en actividades de dominio, repetitivas y eventualmente violentas para tratar de crear una experiencia de satisfacción. Recuerdo una novela de Cortázar donde un hombre y una mujer se encuentran, la mujer quiere comenzar una relación pero al hombre lo invade una angustia que le impide construir junto con esa mujer una relación feliz, y comienza a pegarle y violentarla hasta llegar a matarla. Ese sujeto es invadido por una locura de dominio causado por el impedimento de poder encontrar la forma de organizar la satisfacción con el objeto que tiene delante. Es el caso de los border-line donde el funcionamiento pulsional es precario, está mal implantado al punto de que puede haber una locura de dominio que puede llegar hasta la destrucción del objeto. En nuestro esquema,

luego que la pulsión se deshace o no funciona más, la excitación toma fácilmente la vía del pasaje al acto, de la acción directa sobre el mundo exterior al punto de llegar a la "locura de dominio" como en la novela de Cortázar.

Recuerdo un paciente que veía en el Instituto Universitario de Paris, que tenía una enorme inhibición sexual desde que era niño. Con el trabajo psicoterapéutico logró superar un poco su inhibición y comenzó a salir con una joven con la cual mantenía una relación importante. Al cabo de un tiempo la chica estaba disconforme y terminó la relación. El paciente sufrió en ese momento una "locura de dominio": la perseguía, la esperaba en su puerta, la seguía en la calle para lograr tener algún contacto con ella. Tuvo que intervenir la policía y se generó una situación médico-legal complicada. Este tipo de locura lleva a la destrucción, es la libido que conduce esta situación y lleva a la destrucción.

No coincido plenamente con la idea de la pulsión de muerte, Freud en los años 1917-1918 se da cuenta que el principio de placer-displacer no alcanza, no está completo. Es ahí cuando introduce la oposición pulsión de vida-pulsión de muerte, introduce, como lo dice Laplanche, principios de funcionamiento. Eros organizando sistemas cada vez más grandes y Tanatos desorganizándolos (principio de organización-desorganización). Desde mi punto de vista introduce principios de funcionamiento basados en la oposición pulsión de vida y de muerte, de organización-desorganización, lo cual es una idea fundamental muy importante. Lo que discuto es que Freud hace coincidir este principio de funcionamiento con la palabra pulsión y con la oposición vida-muerte desde un sentido ligado a la biología. Laplanche habla de la "equivocación biologizante" del pensamiento Freudiano, o Colette Chiland de "metabiológico" en vez de metapsicológico. Acuerdo entonces con el principio de organización - desorganización o vida psíquica - muerte psíquica, entendiendo la desorganización como una forma de muerte psíquica y la vida psíquica se construye con la organización de elementos complejos, refinados y luego con la gama pulsional se puede hacer la sinfonía que uno quiera a partir de esos elementos.

J G: Agrego que Freud, en su obra sobre el problema económico del masoquismo parece renunciar a su idea de pulsión de muerte diciendo que deberíamos llamarla pulsión de dominio.

Su libro "El elogio de tontería", aún no traducido al español, aborda una temática muy poco trabajada por los psicoanalistas, que es la edad ingrata, "la edad del pavo". ¿Porque piensa que esta etapa es tan importante en la evolución de un sujeto?

P D: El libro cuenta con una compilación de artículos ligados a esta edad. Mi inquietud comienza cuando me puse a investigar a pedido de Serge Levobici sobre el periodo de latencia y a leer la bibliografía existente. En el instituto médico pedagógico donde trabajé, había muchos chicos y observé a 70 chicos de esa edad. Me llamó la atención la intensa actividad psicomotriz que desarrollan en esa etapa, se mueven, juegan al fútbol, trepan árboles, corren por el parque. A partir de la constatación del investimento motriz del niño, me vino la idea de la pulsión constituida por un investimento de dominio por la motricidad y de las zonas erógenas. Una pulsión con un componente de dominio y uno de satisfacción. Los niños en el periodo de latencia, en el mejor de los casos, han organizado un complejo de Edipo y han abandonado el proyecto edípico. Es importante aclarar que lo que llamamos complejo de Edipo es el resultado de la caída del complejo. Lo que Freud explica como el deseo del niño de poseer al padre de sexo opuesto, desde nuestro punto de vista se llama deseo incestuoso. Este deseo incestuoso se transforma en complejo de Edipo cuando es abandonado como proyecto. Un niño que desde los 4 años dice que se quiere casar con la mamá en algún momento se da cuenta de la imposibilidad de llevarlo a cabo y se ve obligado de abandonar su proyecto edípico, su proyecto incestuoso. Este abandono sucede, por un lado en el plano explícito, en la realidad y por otro lado ese deseo edípico incestuoso deviene complejo de Edipo, organizador de toda su vida psíquica, de un modo "subterráneo". Los niños no dicen más que se quieren casar con la mamá, incluso olvidan que lo han pensado. Sin embargo dentro de sus cabezas un día eso resurgirá y elegirán mujer parecida a su mamá o todo lo contrario.

El niño en el periodo de latencia ha abandonado su deseo incestuoso y vive internamente bajo el signo de su complejo de Edipo, pero la sexualidad directa no desaparece. Lo que antes se dirigía a sus padres, va a dirigirse a sus contemporáneos y van a surgir juegos sexuales, peleas o equivalentes sexuales entre niños. En ese momento surge una sexualidad de grupo que se mantendrá hasta la adolescencia. En muchas fiestas grupales hay una actividad de grupo donde flirtean unos con otros sin elegirse, donde no hay un partenaire elegido, sino que hay indiferenciación. Es una actividad de grupo y de placer en común y cuando dos de sus miembros se enamoran y forman una pareja, se aíslan, se esconden del grupo. Esta sexualidad grupal, que es homosexual por naturaleza, va a dejar lugar a una sexualidad de pareja, reviviendo el complejo de Edipo. La sexualidad grupal se des-invieste quedando solamente pequeños placeres al organizar alguna fiesta grupal o bailar juntos en una reunión.

Durante todo el periodo de latencia los niños tienen la necesidad de dejar su sexualidad de lado, escondiendo sus actividades sexuales de los adultos ya que mostrarla sería irrisorio respecto a la sexualidad adulta. Se sienten inferiores y en ese sentido se dice que la verdadera diferencia de sexos es entre los niños y los adultos, quienes tienen una sexualidad madura y quienes no. Los niños transforman la sexualidad en burla, característica típica de esta edad y actúan como si no entendieran nada al respecto. Por ejemplo una historia tonta típica de la edad del pavo es: "hay dos chicos en una playa y uno dice que no tiene éxito con las chicas, el amigo le responde que tiene que poner una papa en su traje de baño. El chico intenta y dice que no funciona, el amigo le responde: es que la tenés que poner en la parte de adelante". Esta historia pone en escena un niño que se burla de la sexualidad pero hace de cuenta que no entiende nada, la tontería juega de esconde-sexo.

J G: En ese mismo libro Ud. escribe un artículo singular sobre un tema inédito que es la inquietante extrañeza en los niños.

P D: Ese artículo surgió a partir de una discusión con Serge LeVobici en el comité de lectura de la Asociación Psiquiátrica Infantil, cuando propuse estudiar la despersonalización en los niños. Ahí mismo me respondieron que no existía tal cosa y me puse a trabajar al respecto. Escribí este artículo a partir de mis casos clínicos. Muy a menudo los niños se ven afectados por la inquietud frente a lo extraño, a lo no-familiar. Esta inquietud está ligada a sentimientos de desorganización. Estamos organizados cuando estamos con gente conocida, con las referencias que tenemos. Si de golpe estas personas desaparecen, nos desorganizamos. Los niños pequeños muchas veces tienen miedo a los payasos, hombres diferentes con caras blancas, algo oscuro en los ojos, cuando se encuentran frente a ellos tienen que superar la inquietud que les provoca antes de reírse. En las fobias y los miedos vemos a los niños enfrentados a estos sentimientos de extrañeza, lo que no es familiar, les da miedo. La angustia del octavo mes, descrita por Spitz no es más que la extraña inquietud de ver caras no reconocidas por el pequeño que le producen miedo. Es por esto que me sorprendió que mi artículo fuera el primero en hablar de esta temática, Spitz y muchos otros han hablado del tema pensándolo de otra manera.

J G: Le quiero hacer una pregunta de su último libro publicado que trata sobre el sentimiento de exaltación. En el mismo Ud. diferencia los sentimientos de alegría, de triunfo, del famoso sentimiento oceánico de Romain Rolland en su diálogo con Freud.

P D: Freud desconfiaba de lo que Romain Rolland llama el sentimiento oceánico ya que ve en él el riesgo de someterse enteramente a una idea divina y abandonar el libre albedrío. Es posible que en su manera de no interesarse por la música creo que desconfiaba del sentimiento que le generaba la música de verse llevado por la fuerza maternal, la voz maternal. La madre de Freud era una mujer sumamente posesiva, dominante. Freud mismo ejercía un dominio muy grande sobre sus alumnos, sus pacientes, su obra.

El afecto de exaltación es lo que sentimos cuando nuestro Yo se agranda, cuando logramos algo que soñamos, que deseamos fervientemente. Es mejor que un sentimiento de completud, es un sentimiento de ganancia, nos sentimos crecer. Es una afecto particular del yo que Yo percibe su propia ganancia, su propio crecimiento. Lo que realmente brinda alegría o una exaltación feliz es cuando nuestros esfuerzos de dominio logran aportarnos una experiencia de satisfacción, por ejemplo la felicidad de la realización amorosa con una mujer que hemos soñado y que por su parte organizó algo donde hay algo nuevo....

Pero puede haber un sentimiento de triunfo , una especie de exaltación parcial, del estilo "yo soy el más fuerte", como si alguien se dijera: "me siento fuerte como el hacha que quiebra el árbol para obtener su fruto", la satisfacción de ser el más fuerte; es un sentimiento de triunfo, de exaltación en el sentido narcisista en que alguien impone algo a alguien, contra lo que desea, que fuerza al otro, como a una mujer maltratada; se trata de un sentimiento de triunfo, una exaltación parcial, por eso cuando hablamos de exaltación del yo hay que ver a qué nos referimos.

Traducción: Dra. Laura Fainstein